



JUGANDO A BOCCACCIO: RECUPERAR HISTORIAS EN LA PANDEMIA

María Julia Alba, Francisco Alonso.
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes.
Cátedra de Historia de la Cultura.

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una experiencia realizada en el marco de la propuesta pedagógica que desarrollamos en la Cátedra de Historia de la Cultura (FdA-UNLP), durante el año 2020 y en el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio como consecuencia de la pandemia de Sars-Covid 19. “Recuperar voces” fue la consigna del trabajo final de la cursada, a partir de la cual buscamos que las/os estudiantes pudieran recuperar historias de carácter oral: micro relatos, testimonios, relatos orales, relatos de la vida, relatos etnográficos y relatos musicales, entre otros, como parte de una experiencia donde acontece la construcción social de la identidad. El resultado final de las historias recuperadas fue la construcción de un libro colectivo. Salvando las distancias de tiempo, espacio y etilo que nos separan de “El Decamerón”, jugar a Boccaccio significó la posibilidad de recuperar y compartir historias, relatos y fotografías para transformar la soledad del aislamiento en una experiencia colectiva.

Palabras clave: historia oral, relatos, identidad, virtualidad, pandemia.

Contigo a la distancia

Luego de la sorpresa y el temor vino la incertidumbre, al principio matizada por la esperanza de que “esto pasaría pronto” y volveríamos a las aulas, expectativa que nos permitió -medianamente- sostener algo de nuestra vida pedagógica convertida en pantalla y multiplicada ad infinitum, pero que poco a poco comenzó a desdibujarse. La pandemia, iba a durar más de lo deseado y sin lugar a duda su impacto sobre nosotros también.

La experiencia del aislamiento y la virtualización de la vida académica trajo aparejada la modificación de nuestras prácticas docentes, la necesidad de recrear estrategias pedagógicas para sostener los procesos de enseñanza y aprendizaje, el cual caracterizamos como un proceso activo de intercambio socialmente situado, producto de una relación vincular, no lineal ni unívoca que se establece entre docentes y estudiantes de forma particular durante cada ciclo lectivo.

La irrupción de una pandemia y el pasaje a la virtualidad de nuestra actividad docente, nos situó frente al desafío de enseñar a través de la mediación de nuevos dispositivos y mantener los vínculos pedagógicos ante nuevas dificultades, no sólo de orden tecnológico, sino también frente a procesos de subjetivación que se veían alterados por el distanciamiento social: estudiantes que quedaron solas y solos en sus viviendas de



La Plata, contando con recursos mínimos, sin sus instrumentos musicales, recibiendo noticias de sus familias y atravesando duelos a la distancia.

Las clases, en su nuevo formato de encuentros sincrónicos a través de plataformas para videoconferencia, tuvieron durante todo ese año momentos de escucha y acompañamiento que permitieron construir grupalidad y fortalecer el vínculo pedagógico a pesar del carácter remoto propio del nuevo dispositivo.

La circulación de la palabra fue otro punto clave para que el desarrollo de las clases no perdiera su condición proactiva como espacio de intercambio, reflexión y construcción colectiva. A medida que avanzaba el año y las expectativas de volver a habitar el espacio de nuestra facultad de forma presencial se percibían cada vez más lejanas, los vínculos pedagógicos se afianzaban, así como también el desafío de reinventarnos y sostenernos.

Nos queda la palabra

La última unidad del programa de nuestra materia propone un trabajo de investigación de carácter etnográfico, que incluye el diseño y la realización de entrevistas a los sujetos involucrados según el tema seleccionado para desarrollar; el objetivo es que las/os estudiantes se acerquen al trabajo de campo y puedan aplicar las categorías de análisis vistas durante el año en casos concretos del campo de lo musical.

En años anteriores de presencialidad plena, los temas seleccionados para investigar abordaban problemáticas sociales del quehacer propio de los músicos y las músicas, vinculadas a lo laboral, los espacios institucionales, la organización gremial, el impacto de las nuevas formas de difusión tales como las plataformas tanto en la composición como en la enseñanza, entre otros. Los proyectos eran grupales, e incluían encuentros de tutoría y seguimientos durante el desarrollo de los mismos.

Durante el primer año de aislamiento, no sólo nos vimos en la necesidad de priorizar contenidos, pensar formas alternativas que nos permitieran hacer un uso eficiente de las herramientas del Aulaweb, sino también adaptar las actividades y las propuestas a las condiciones reales de nuestras y nuestros estudiantes. En este sentido, el trabajo de cierre debía permitirles no sólo sintetizar lo visto durante el año, sino también poner en juego su trayectoria personal, recuperando algo de la experiencia del año de aislamiento.

El trabajo que les propusimos volvía sobre los contenidos de la unidad tres, donde abordamos la construcción de la memoria y la identidad, los actores sociales y sus voces en Latinoamérica a través de objetos, textos, eventos y narrativas; sabemos que, en muchos casos, el aislamiento no sólo habilitó la conversación sino también la vuelta a las cajas de fotos, en este sentido el rescate de voces y narrativas nos pareció un campo de exploración de mucha riqueza y a la vez viable frente a las condiciones de aislamiento vigentes en aquel momento.

En esta misma línea, autores como Eduardo Menéndez (2002), en su último capítulo nos acerca a la necesidad del recordar, elaborar y transmitir sobre todo atendiendo a los procesos recurrentes de la historia argentina de la negación y el olvido. Daniel



Feierstein (2014) nos aportó el marco teórico y las categorías para comprender el proceso de genocidio como una práctica social, abordar desde este marco la última dictadura cívico militar ocurrida en la Argentina y las formas de construcción de la memoria colectiva. Asimismo, el texto *Voces Recobradas* nos permitió continuar revisando el siglo XX, pero desde los relatos orales, relatos de “la gente”, relatos desde “el pueblo”, y los textos de Sarah Dornier-Agbodjan y Montserrat Conill (2004) e Inés Ulanovsky (2020) nos permitieron reflexionar sobre cómo las fotografías y las posibilidades de construir relatos a partir ellas.

Coincidimos con Dornier-Agbodjan y Conill en que “la fotografía de familia es pura estabilidad, lo cual la predispone a funcionar como soporte de la memoria. Y todavía más, la fotografía contiene los tres marcos sociales definidos por M. Halbwachs, a saber, el lenguaje el tiempo y el espacio” (Dornier-Agbodjan y Conill, 2004: 124) En este sentido la pregunta sobre la fotografía familiar abría un camino posible de exploración en diálogo con nuestra propuesta pedagógica.

Para abordar los temas de la unidad y construir herramientas de cara a la consigna de cierre, tuvimos un encuentro a través de una videoconferencia y una actividad sincrónica con parte del equipo encargado de gestionar e investigar el fondo documental del Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). El fondo documental, es el resultado de las tareas de rastreo, espionaje e inteligencia que realizó la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) entre los años 1956 y 1997.

En el conversatorio, del que participaron las y los estudiantes de la cursada, se hizo foco en qué tipo de información se recababa de acuerdo con el contexto, los diferentes soportes (fichas, legajos, fotografías, filmaciones, panfletos, informes, etc.) las formas organizar el fondo documental, las formas posibles de leer la información, así como los cruces que abren nuevas líneas de investigación en el presente. Haciendo mención especial, a las acciones que desplegó la DIPPBA sobre cantantes, compositoras/es, músicas, músicos y bandas; la censura, el seguimiento, los informes sobre letras, la difusión, la caracterización del público y la militancia de muchas y muchos trabajadores de la cultura.

En dicho encuentro no sólo conocimos la historia material y la organización del fondo documental, sino los relatos que pueden construirse a partir de la investigación, y la experiencia de recuperar testimonios poniendo en diálogo el archivo con el testigo. En esa misma línea, se mencionó, el valor de los archivos personales y la información que contienen. Coincidimos con Arfuch en que “la importancia de la narrativa en el campo de las ciencias sociales aparece con toda nitidez: ella podrá dar cuenta ajustadamente de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades, individuales y colectivas”. (Arfuch, 2002: 26)

Finalmente, el trabajo de cierre que les propusimos a las y los estudiantes de la Cátedra, fue la tarea de recuperar una historia de carácter oral a partir de una entrevista o a partir de una fotografía familiar, “Por el hecho de presentar a una o a varias personas en un momento dado y en un lugar determinado, la fotografía conserva numerosos detalles y



lo que muestra incita al lenguaje para que éste diga lo que ella no muestra” (Dornier-Agbodjan y Conill 2004: 124)

Partiendo del supuesto teórico e ideológico de que estos relatos describen la historia de la vida cotidiana, y desde allí se va tejiendo una trama, el tejido que hemos dado en llamar Cultura, en este caso cultura argentina. En este sentido, coincidimos con Barela en que “la historia oral no es simplemente un método histórico novedoso, sino otra historia, una historia alternativa, que devuelve la palabra a los que jamás la han tenido” (Barela, 2000: 6)

La actividad se organizó de la siguiente manera, además de los textos que son parte del marco teórico de la Cátedra, organizamos en el Aulaweb un “Cajón de sastre” con materiales optativos que sirvieran de disparadores para ver diferentes formas narrativas y con la siguiente invitación: *“En este sector van a encontrar una serie de recursos que dan cuenta de diferentes formas de recuperar voces para construir narrativas, desde una perspectiva que nos invita a reflexionar sobre las pequeñas historias que muchas veces quedan invisibilizadas ante “La Historia” con mayúsculas.*

Las/os invitamos a recorrer el material y a visionar/leer el que gusten, la selección es libre, permítanse habilitar un tiempo de disfrute al escuchar historias de otras/os, más cercanas, más lejanos pero presentes.

Al finalizar el recorrido les proponemos hacerse la siguiente pregunta, en vistas al último trabajo de la cursada ¿La voz de quién me gustaría recobrar?”

En ese espacio compartimos materiales tales como: las series del Canal Encuentro “Polcas de mi tierra” (1998), realizada y conducida por el Chango Spasiuk y la entrevista realizada por Ana Cacopardo a Susy Shock para el ciclo “Historias debidas”. Un episodio de la serie “Escala Real”, cap. Arquitectura Popular: El Conventillo, emitida por Canal A; El video “Lo sublime banal” (2004) de Graciela Taquini y el documental “Visages Villages” (2017) dirigido por Agnés Varda y Jean René.

El objetivo de recuperar esas otras voces buscaba, en términos de Leonor Arfuch, abordar las narrativas en su doble valencia, por un lado para reflexionar sobre el mismo relato y por el otro como experiencia que nos permitiera valorar los micro relatos, testimonios, relatos orales, relatos de la vida, relatos etnográficos, relatos musicales, entre otros; teniendo en cuenta que, en estas narrativas acontece la construcción social de la identidad, entendiéndola como una construcción nunca acabada, relacional y posicional.

La consigna estaba organizada en dos partes, la primera de carácter individual consistía en: recordar, rescatar y escribir al menos una historia familiar legada, es decir, retomar la oralidad familiar, barrial, de la infancia, enmarcada en lo cotidiano y en lo político, también se podía partir de una fotografía. Debían tener en cuenta, al momento de transcribirla, dentro de qué década se inscribe el relato, qué aspectos de la vida cotidiana marca y que aspectos del relato marcarían como sobresalientes, por el sentido de lo que se narra. En esta primera parte de la consigna, las y los estudiantes debían especificar si aceptaban que su narración formara parte de un texto colectivo.

La segunda parte de la consigna consistía en relevar voces de manera oral entrevistando a familiares, vecinos, personas cercanas, o simplemente indagando sobre



alguna historia pasada relevante para ellas y ellos. Para esta etapa, los grupos diseñaron entrevistas breves que les permitieran recuperar escenas de la vida cotidiana y política del país, debían fijar el intervalo de tiempo que trabajaron en la declaración, es decir a qué momento histórico hace alusión el entrevistado. Las preguntas debían permitir al entrevistado expresarse ya habilitar la posibilidad de repreguntar. En caso de que la entrevista partiera de una fotografía, debía incluirse en el trabajo.

Cada grupo evaluó las posibilidades reales de realizar una entrevista, teniendo en cuenta el contexto de aislamiento las opciones podían ser conversación telefónica, audio de Whatsapp, Zoom -se grababa y luego transcribía-, etc. Se establecieron pautas tales como: entrevistas breves, con preguntas puntuales que permitieran que el/la entrevistado/a pudiera narrar esa historia y tener presente que los silencios también enuncian. Al momento de transcribir la entrevista debían elegir para el/la entrevistado/a un nombre de fantasía para preservar su identidad. Y algo importante, antes de comenzar con la entrevista pedir permiso al entrevistado/a, para compartir su historia con otras/os compañeras/os, dado que su historia formaría parte de un trabajo académico y sería leída por otras personas.

Mediante un cronograma, se pautaron encuentros sincrónicos para consultas y seguimiento de las propuestas tanto grupales como individuales, en los que las y los estudiantes también pudieran compartir y socializar el avance de sus trabajos, las historias rescatadas y las dificultades que se presentaban durante el desarrollo de la propuesta. Siguiendo la línea de Arfuch, coincidimos en que “Esa dimensión narrativa, simbólica, de la identidad, el hecho de que ésta se construye en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas coloca la cuestión de la interdiscursividad social, de las prácticas y las estrategias enunciativas, en un primer plano” (Arfuch, 2002: 25)

Al momento de recibir y comenzar con la lectura de los trabajos, fue gratificante saber que la mayoría de las y los estudiantes habían optado por compartir sus historias con el resto de sus compañeras y compañeros, es decir que como cierre de la materia podríamos tener un libro que compilara esas voces y fotografías recuperadas a partir de la consigna.

A medida que avanzábamos en la lectura fuimos encontrando una gran diversidad y riqueza en esas narraciones, y en muchas ocasiones, encontrando parte de nuestras historias en ellas, porque de eso se trata, de las formas en que construimos nuestra identidad y nuestra cultura. “Allí es donde la historia oral es un proyecto profundamente político, en el sentido amplio del término, sabiendo que buscará estar siempre del lado de la apertura, y de cierto lado no conformista que es aquel que pone el acento en el peligro” (Barela, 2000: 7)

Historias de migraciones y desarraigos de nuestro tiempo, de países de América Latina, algunas huyendo del horror y otras buscando nuevas posibilidades de vida. Relatos que recuperan historias de las dictaduras del Cono Sur, y que fueron guardadas como secretos punzantes por muchos años. La dictadura argentina, represión y su impacto en la vida cotidiana, la comisaría/peluquería, el miedo y el “algo habrán hecho”.

Historias de peronistas y radicales, líderes y trompadas. Malvinas, la colimba, el regreso de las Islas, el silencio y el después, la vuelta de la democracia, la fantasía del “uno a



uno”, las joyas de la abuela y el surgimiento de los movimientos sociales durante los noventa.

También se recuperaron mitos (no tan mitos) que resuenan lejanos en las voces de abuelos y abuelas, que en otros casos actualizan sus años de juventud en esa vivencia delegada a sus hijas e hijos, nietas y nietos que traen a la voz esos años del pasado inmóviles y eternos.

Boxeadores campeones, laureles que florecen, amores y desamores, fotos que enuncian proyectan desde otro tiempo y espacio vínculos perdidos, casas, paisajes y dan imagen a historias de vida. La inundación, de la que todavía vemos las marcas en las paredes y a muchos aún les impide disfrutar de una tarde de lluvia.

Palabras de cierre

Para concluir, las historias que se compartieron tienen la riqueza y la diversidad que caracteriza nuestra cultura, todos los relatos están atravesados por alguna tensión que da cuenta de situaciones sociales, políticas y económicas concretas que configuran, nuestra historia, nuestro pasado reciente y nuestro presente. Son historias donde aparecen las relaciones sociales y vinculares, las condiciones materiales de existencia, el mundo laboral, la discriminación por cuestiones de género, la vulneración de derechos, el rol de la mujer en el siglo XX y también el sentido de comunidad.

Esas voces que volvieron a resonar en esos relatos forman parte de nuestra memoria colectiva, dando cuenta de que la historia no es lineal y fija, sino que se construye y tiene más bien la forma de una constelación en permanente movimiento. La consigna que propusimos, de revisar el siglo XX, pero desde los relatos orales, relatos de “la gente”, relatos desde “el pueblo”, estaba ampliamente -y satisfactoriamente- cumplida.

Bibliografía

Arfuch Leonor (comp.) (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Barela Liliana (2000). “Voces Recobradas” N°6 en: *Revista de Historia Oral*; Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. CABA.

Dornier-Agbodjan, Sarah y Conill, Montserrat (2004) “Fotografías de familia para hablar de la memoria” en: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 32, Entre Fábula y Memoria.

Feierstein, Daniel (2014) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE.

Menéndez E. (2002) *La parte negada de la cultura*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Ulanovsky, Inés (2020) *Las fotos*. CABA: Paisanita editora